

MARAJÓ: UNA GRAN AVENTURA DE EVANGELIZACIÓN

En la Amazonia brasileña, concretamente en la desembocadura del gran río Amazonas, se encuentra la Prelatura de Marajó, donde los agustinos recoletos de la provincia de Santo Tomás de Villanueva permanecen realizando tareas de evangelización, teniendo a su cuidado tres de las diez parroquias de la Misión y también siendo agustino recoleto el obispo de la misma, Mons. José Luis Azcona. A medida que el clero diocesano va aumentando los agustinos recoletos vamos dejándoles espacio. Por eso, el mes de abril de 2009, después de 64 años de gran trabajo misional, entregamos al obispo la parroquia de Afuá; cuatro años antes habíamos entregado la parroquia de Chaves. El Reino de Dios se va construyendo en Marajó, y los agustinos recoletos colaboramos en esa construcción. Según el pensamiento de San Agustín, debemos estar donde la Iglesia nos necesita. Es precisamente por eso que continuamos con nuestra presencia misionera en Marajó.

1. LA DIMENSIÓN SOCIAL

Marajó es la mayor isla fluvial del mundo. Mejor dicho, es un archipiélago formado por centenas de ríos e islas. A lo largo de la historia, Marajó ha recibido diferentes nombres. Antes del siglo XV, se llamaba “*Tierra de los Nheengaibas*”. En el siglo XVI, los indígenas la llamaban “*Marinatambal*”. Después del descubrimiento, comenzó a ser llamada “*Isla Grande de Juan*”. Marajó, en la lengua tupi, significa “Muralla del Mar”.

Los más antiguos pobladores conocidos fueron los indios Aruanás, que procedían de las tribus Aruás, originarias del actual Estado de Amapá, y que fueron los primeros indios evangelizados por el famoso misionero P. Antônio Vieira. Estos indios eran numerosos en las costas de Chaves.

En el año 1832 diez mil personas de raza negra fueron traídas como esclavos desde África a la isla de Marajó. Este hecho fue determinante en la historia de Marajó. Pues, a partir de esa época, se fueron mezclando entre sí razas diferentes: indígenas, negros y blancos. Esta mezcla dio como resultado final una raza propia: el hombre y la mujer marajoaras. Generalmente, ni son indígenas, ni negros, ni blancos.

También encontramos muchos casos, en los cuales, las razas conservan su identidad propia. Por ejemplo, en la parte de los campos, o sea, Salvaterra, Soure y una parte de Chaves, hay poblados donde mayoritariamente la población es de raza negra. Solo en el municipio de Salvaterra existen aproximadamente 15 comunidades quilombolas. En medio de esta diversidad de razas, existe mucho respeto e tolerancia. En Marajó no existe el preconceito racial.

Marajó forma parte de la gran planicie amazónica. Aquí no existen montañas. La isla es una inmensa llanura de agua y plantas. Los marajoaras solo conocen las montañas a través de la televisión. El punto más alto está en el municipio de Breves y tiene 40 metros.

El clima de Marajó es como el de la mayor parte de la región amazónica: ecuatorial húmedo. Solamente existen dos estaciones: el período de las lluvias, que va de enero hasta junio, y el verano, que va desde julio hasta diciembre, que es bastante seco.

La isla de Marajó se divide en dos sectores: los campos y las islas. A los campos pertenecen los municipios de Soure, Salvaterra e parte del municipio de Chaves. Y al sector de las islas pertenecen los municipios de Afuá, Anajás, Breves y Melgaço. Y, fuera de la isla de Marajó, hay dos municipios más que forman parte de la Prelatura de Marajó: Portel y Bagre.

En el sector de los campos existen muchas haciendas, donde predomina [la cría d]el búfalo, que es un animal que se adapta muy bien a Marajó. Conocí una hacienda en el municipio de Chaves que tenía más de 30.000 cabezas de ganado, cuya mayoría eran búfalos. Precisamente en Marajó existe la mayor cantidad de búfalos del Brasil.

En los municipios del sector de las islas, la mayor parte de sus tierras está anegada en los meses de las lluvias, dificultando así durante ese período los trabajos agrícolas. Sin embargo, en la época de las lluvias, los pequeños ríos, aquí llamados “igarapés”, facilitan, por ejemplo, el transporte de la madera que es cortada lejos de los grandes ríos. Y, también por los “igarapés”, los ribereños salen de noche en pequeñas embarcaciones a remo, que en Marajó se llaman botes, para realizar tareas de caza, actividad tan importante para que el pueblo se alimente.

¿Y cuales son los medios de vida de este pueblo? Además de la caza en la selva, los principales son: la explotación excesiva de la madera, la pesca, la cría del ganado, el cultivo de la mandioca, del arroz, del maíz, del palmito y del açaí. Y todo esto a pequeña escala. Y es toda la familia la que se dedica a estos trabajos. Hay criaturas que con 4 años ya saben descascar la mandioca, de la cual preparan una harina (farinha), alimento básico de la cultura marajoara, junto con el açaí. Cada familia tiene su labor rodeada de selva y allí cultiva sus plantaciones. Es más, normalmente las familias tienen varios huertos y van cambiando el cultivo cada año, pues prácticamente continúan con los mismos sistemas agrícolas de los indígenas; o sea, no labran la tierra y si la dejan descansar por dos o tres años. Es decir, la economía de Marajó está parada en el tiempo, no se ha modernizado.

En el pasado hubo una explotación de los recursos naturales descontrolada y continua existiendo en algunos lugares. Y, por lo tanto, las grandes empresas, que llegan de fuera, están terminando con la madera, engañando a los ribereños. Aquí no existen empresas, industrias, no. Pero por el número de empleados, las mayores empresas y casi las únicas son los ayuntamientos.

Como consecuencia de la falta de desarrollo y de empleo, mas del 90% de la población es pobre y una gran mayoría vive en una situación de miseria. El índice de desarrollo económico está muy por debajo de la media del Estado de Pará.

En la área de la educación, hay municipios de Marajó que ocupan el primer lugar entre aquellos que tienen mas criaturas fuera de la escuela. El sistema de salud también ha fracasado: no hay médicos en la zona rural y apenas cuentan con 2 o 3 en la mayor parte de las ciudades, con muchas dificultades para adquirir medicinas, con una alta mortalidad infantil, etc. Por ejemplo, Portel, el más extenso municipio de Marajó, con una extensión de 25.384 Km², a penas tiene tres médicos en la ciudad. Hay comunidades rurales a más de 30 horas en barco de la ciudad, por lo que, están a esa distancia del hospital, pues en toda esa gran extensión solo existe el hospital de la ciudad. La ciudad de Breves es la más desarrollada. Por ejemplo, tienen un hospital regional, que es el más completo de la isla.

A lo largo de las últimas décadas se ha ido agravando la pobreza del pueblo de Marajó. En un estudio de las Naciones Unidas sobre el Índice de Desarrollo Humano, aparece la pobreza del pueblo marajoara. Por ejemplo, entre los 4.492 municipios del Brasil, un municipio de Marajó, Melgaço, está en el lugar 4.488. Y todos los municipios de Marajó

están por debajo de la línea de la pobreza y se encuentran dentro del mapa de exclusión social del Brasil.

La media del IDH de los municipios de Marajó está muy por debajo de la media del Estado de Pará. Sabemos que el IDH fue creado por las Naciones Unidas para determinar adecuadamente las condiciones de vida de los pueblos, incluyendo tres aspectos importantes: la esperanza de vida, el nivel de la educación y la renda *per capita*. Pues bien, según esos criterios, las condiciones de vida del pueblo marajoara son de gran pobreza, que será irreversible, si los políticos no presentan una salida digna para esta situación lamentable en que se encuentra Marajó. Para las voces más autorizadas, como la voz de nuestro obispo Mons. José Luis Azcona, Marajó no tiene otra salida más digna que tornarse un Territorio Federal.

Además, en los últimos años, la situación económica y social de Marajó está más complicada, debido a la explotación de los recursos naturales indiscriminada y total de la selva. Durante muchos años se cortó madera sin control, tal vez pensando que la madeira nunca iba a terminarse. Pero, infelizmente, en muchos lugares se acabó. La ganancia y el lucro llevaron a muchas empresas exportadoras a casi terminar con la selva amazónica, con la permisividad del Estado y de los gobiernos federales. En los últimos años las autoridades competentes decidieron, y cerraron muchas serrerías, para preservar la selva. Con estas medidas, que llegaron demasiado tarde, aumentó el desempleo y la pobreza. La selva marajoara necesita mejores políticas públicas y varias décadas para recuperarse.

Como consecuencia de esa indiscriminada extracción de madera, está sucediendo en Marajó, el mismo fenómeno que en Europa durante la segunda mitad del siglo XX: Un gran flujo migratorio del campo a las ciudades. Los obispos de América Latina llaman a este fenómeno: “*La migración motivada por la pobreza*” (DA 90). Abandonar el campo para morar en las ciudades está siendo una moda, que en muchos casos podemos calificar como moda suicida. Solo que en Europa tenían motivos para emigrar. Los campesinos encontraban en la ciudad una vida mas confortable, a través del empleo. Era el gran momento del desarrollo industrial. Sin embargo, aquí en Marajó la migración desde la zona rural hacia las ciudades es diferente. No se sale del campo para ir hacia la ciudad, a fin de mejorar la vida. La mayor parte llega a la ciudad sin nada. No tienen casa, empleo, alimentación, nada. Es como un suicidio. Y con esta masiva emigración se van formando en las periferias de las ciudades barrios de pobreza extrema, con todos los problemas sociales, como: hambre, violencia, pillaje, tráfico y consumo de drogas, prostitución, etc. Una vez mas se constata que en las Misiones está la geografía de la pobreza.

2. EXTENSIÓN TERRITORIAL Y HABITANTES DE LOS MUNICIPIOS DE MARAJÓ

MUNICIPIO	EXTENSIÓN EN KM ²	HABITANTES
Breves	9.527	94.458
Portel	25.384	53.257
Afuá	8.372	35.017
Melgaço	6.774	24.808
Anajás	6.921	24.771
Bagre	4.397	23.855
Soure	3.512	22.995
Chaves	13.084	21.138
Salvaterra	1.043	20.159
TOTAL	79.014	320.458

3. DIMENSIÓN PASTORAL, BREVE HISTORIA

La evangelización de Marajó comenzó en el siglo XVII, realizada por el celo misionero de las Ordenes religiosas, tales como: capuchinos, jesuitas, franciscanos, mercedarios y carmelitas. El centro de la Misión estaba en la capital del Estado, Belém do Pará. Desde Belém, los misioneros hacían incursiones por este inmenso Estado del Para, llegando también a Marajó. En 1617 llegaron a Belém los primeros capuchinos. El 1636 llegó el jesuita P. Luis Filgueira, iniciando un gran trabajo misionero por parte de los jesuitas. En 1658 llegó a Marajó el famoso P. Antônio Vieira, que demostró mucho talento y buen trabajo evangelizador, siendo muy respetado por los indígenas. En 1661 el P. Vieira fundó el poblado de Guaricurú de los Nheçugaibas, que es la actual ciudad de Melgaço. Y por esa época realizó también trabajos de evangelización en Portel.

En 1665 el Pe. Antônio Vieira viajó a Roma y su trabajo evangelizador fue continuado por los padres Juan Sotomayor y Salvador del Valle.

Hacia finales del siglo XVII, los capuchinos fundaron la Parroquia de Chaves, colocando a San Antonio como su Patrón. Desde ese centro misionero, ellos irradiaban su trabajo pastoral en otras localidades, como: Joanes, Monsarás, Soure. En 1701 registramos los primeros mártires de Marajó: los franciscanos P. José de Santa María y P. Martín de la Concepción, que fueron martirizados por una tribu de indios.

Este comienzo de la evangelización de Marajó perdió mucha fuerza en la mitad del siglo XVIII, exactamente a partir del año 1759, a causa de la expulsión de los jesuitas por el masón marqués de Pombal. A partir de ahí, comienza la decadencia de la evangelización, pues las cosas volvieron a como estaban anteriormente. Los misioneros salieron de Marajó y volvieron a trabajar por períodos, viniendo desde Belém, dando así origen a las famosas “desobrigas”. En aquella época, en Pará, solo existía la diócesis de Belém. Hubo también alguna experiencia de misioneros que vivían en Marajó. Por ejemplo, el día 10 de marzo de 1902, procedentes de Belém, llegaron a Marajó, los agustinos recoletos Fr. Sabino Canillas y Fr. Aquilino Rubio, que asumieron la administración de la Parroquia de Chaves, el primero como párroco y el segundo como

vicario. Sin embargo, a los pocos meses, este proyecto pastoral acabó, debido a la muerte de Fr. Aquilino, ocurrida el día 30 de agosto del mismo año, a consecuencia de la malaria. Fue sepultado en el cementerio de Chaves, dando así por cerrada la misión. Por esa época, en Afuá, había también un padre italiano. Y, desde 1908 a 1920, realizaron trabajos de evangelización en Portel y Breves los agustinos recoletos Fr. Manuel Navascués, Fr. Julián Bonafuente y Fr. Eulalio Goñi.

Sintetizando, sobre esta primera época de la evangelización de Marajó, podemos decir que se enfrentó a muchas dificultades, como la falta de continuidad de los misioneros, las grandes distancias, los precarios medios de transporte, el clima tan diferente, las enfermedades, las muchas tribus de indios presentes en esta área y algunas muy violentas contra los misioneros. Tampoco podemos olvidar que los moradores de Marajó eran grupos étnicos bien diferentes, que procedían de culturas diferentes: indios, africanos y europeos. Y la coordinación de esta difícil evangelización de Marajó se hacía desde Belém, la capital del Estado.

Pues bien, ante esta realidad, la Santa Sede vio la necesidad de crear una Prelatura, para así construir una Iglesia particular en la isla. El día 14 de abril de 1928, el papa Pío XI, creó la Prelatura de Marajó, por medio de la Bula "*Romanus Pontifex*", desmembrada de la Arquidiócesis de Belém do Pará. Fue confiada a los cuidados de la Orden de los Agustinos Recoletos, a la Provincia de Santo Tomás de Villanueva. Fue, para nuestra Provincia, un gran desafío asumir la Prelatura de Marajó; pues, apenas 3 años antes, en 1925, había recibido de la Santa Sede la administración de la Prelatura de Lábrea, en el Estado del Amazonas. Y, al mismo tiempo, fue una prueba del fuerte espíritu misionero de la Provincia de Santo Tomás.

El 19 de octubre de 1930, Fr. Gregorio Alonso, acompañado por Fr. Luis Atienza, tomaba posesión de la Prelatura de Marajó en Soure, como administrador apostólico de la misma y, poco después, sería consagrado obispo. Así comenzaba un proyecto serio y organizado, para implantar el Evangelio y construir el Reino de Dios en la mayor isla fluvial del mundo. La Iglesia particular de Marajó comenzaba a caminar, siendo organizada y animada por primera vez desde dentro de la isla. Terminaba así una época, donde era administrada eclesiásticamente desde Belém, la capital del Estado, con todas las limitaciones que esto implica, debido a las grandes distancias que separan Belém de Marajó y a las necesidades que el rebaño tiene de la presencia permanente del pastor.

Pues bien, al aceptar la Prelatura de Marajó, la Provincia de Santo Tomás de Villanueva demuestra que el espíritu misionero está vivo en su corazón. Estar presente en dos Prelaturas, situadas en la bacía amazónica, es señal de una fuerte espiritualidad y de mucho coraje al servicio de la Iglesia y del Evangelio. Hay quien dice que la Provincia, en esos primeros años, no demostró mucho celo misionero, pues eran pocos los misioneros enviados a las dos Prelaturas. Sin embargo, los que así piensan, tal vez estén olvidando los graves problemas que la Provincia de Santo Tomás de Villanueva tuvo que enfrentar en España, a partir del año 1934, por motivos políticos, como ninguna otra Provincia de la Orden enfrentó. Pasados esos difíciles años, poco a poco, fue consolidando la atención a Marajó. Por todos es conocido el alto número de misioneros enviados a Marajó y el gran trabajo pastoral realizado.

Si que nos llama la atención que el primer obispo de Marajó, el agustino recoleto Mons. Gregorio Alonso, colocase la sede de la Prelatura en Soure, que se encuentra en un extremo del territorio de la misma. Tal vez el motivo fuese la mayor proximidad de Belém. De esta forma, era mas fácil poner en marcha este gran proyecto con menos dificultades que si la sede central estuviese en el centro geográfico de la isla. Prevaleció el criterio de lo

más practico en el momento. Tal vez faltase una visión de futuro. Casi seguro que hoy, la Prelatura, sería mejor administrada desde Breves, que actualmente es la capital de la isla de Marajó. ¿Como se puede administrar bien una Prelatura, tardando un día para poder llegar desde la sede a la mayor parte de las Parroquias de la misma y, a alguna de ellas, tardando mas de un día para llegar? En el futuro, la Prelatura será elevada a Diócesis. Tal vez sea ese el momento para transferir la sede de la misma hasta la ciudad de Breves.

Casi la totalidad del trabajo misionero, en la zona rural de Marajó, se hace navegando por los ríos. Así, de las diez parroquias, ocho de ellas tienen barco propio. El barco, además de ser un medio de transporte obligatorio, es la casa del misionero durante bastantes meses del año.

Podemos dividir la historia de la Prelatura de Marajó en dos etapas. La primera etapa va desde 1930, año que Mons. Gregorio Alonso tomó posesión de la misma, hasta 1977, período de las grandes “desobrigas”. Y la segunda etapa va desde ese año hasta nuestros días. ¿Por que el año 1977, a mi modo de ver, divide la historia de la Prelatura de Marajó? ¿Qué sucedió de extraordinario ese año? Fue la entrada en Marajó de esa brisa gustosa que son las Comunidades Eclesiales de Base, popularmente llamadas de CEBs. O sea, un modo diferente de ser Iglesia y de trabajo pastoral en la Prelatura.

1^{er} período: desde 1930 hasta 1977.

Época de las grandes “desobrigas”.

Desde el inicio, los misioneros se enfrentaron a muchas dificultades. Fue para ellos un gran desafío encontrarse con la inmensidad de los ríos, la frondosidad de la selva, las grandes distancias, el clima diferente, la pobreza y el analfabetismo de la población, las enfermedades y la falta de medios para combatirlos, etc. El pueblo no estaba agrupado en poblados. Las familias tenían sus casas esparcidas en las márgenes de los innumerables ríos. Basados en esta realidad, los misioneros dieron continuidad al trabajo pastoral que tradicionalmente se hacía en Marajó. O sea, continuaron realizando las “desobrigas”, pasando meses por la zona rural de los municipios, administrando los sacramentos en lugares estratégicos que eran conocidos por el pueblo. Los misioneros se sentían en el deber de ir hasta donde el pueblo estaba, a fin de llevarles la Palabra de Dios y la gracia de los sacramentos. Y durante el año, la fe era vivida y compartida en el seno de las familias. Inspirados en la parábola del Buen Pastor, los misioneros iban detrás de las ovejas, llevando el alimento espiritual que precisaban para su salvación. Los fieles esperaban a los misioneros en las familias conocidas, que tenían la casa adecuada, donde pudiese realizarse este trabajo de misión. Eran familias de mucha tradición católica, que abrían las portas de sus lares, a fin de que en ellas fuese realizado este trabajo pastoral. Yo, algunos años después, todavía conocí algunas de estas familias de acogida. Y puedo decir que eran personas de profunda fe. Posteriormente, las primeras Comunidades Eclesiales de Base, fueron fundadas en las casas de esas familias y sus patriarcas fueron los primeros dirigentes.

Pues bien, volviendo a las “desobrigas”, se puede afirmar que la llegada de los misioneros era esperada con mucha ansiedad por el pueblo, que acogían al padre con mucho cariño. Los fieles llegaban navegando por los ríos en pequeños botes, conducidos por la fuerza de los brazos, enfrentado el sol, la lluvia, las mareas, el hambre, etc. Y los misioneros enfrentaban dificultades aún mayores, pues sus viajes se dilataban varios meses. El medio de transporte usado por los misioneros era también el bote a remo. Posteriormente incorporaron la vela, siendo ayudados por el viento. En Marajó, las lluvias son constantes y muy fuertes, durante los primeros seis meses del año. Y, durante los

últimos seis meses del año, el sol es muy fuerte. Por eso, era una rutina para los misioneros enfrentar la lluvia y el sol, un día tras otro. Lo que nos lleva a reflexionar sobre el sufrimiento del misionero enfermo, que se encontraba a bastantes horas de la ciudad! Además, los misioneros que trabajaban en el municipio de Chaves, también tenían que desafiar la “pororoca” y las grandes mareas.

Los que actualmente trabajamos en Marajó, reconocemos, con mucha admiración, la heroica vida de aquellos misioneros, los de esa primera época, la de las “desobrigas”. Hoy, nuestros barcos son confortables y más seguros. Igualmente, en los dos centros de la misión en los que no se trabaja por los ríos, Soure y Salvaterra, los caminos también mejoraron bastante y dejamos la bicicleta para viajar con la moto o con el coche.

2º período: desde 1977 hasta nuestros días.

Fundación de las primeras comunidades eclesiales de base.

La fundación de las primeras Comunidades Eclesiales de Base tuvo lugar en 1977, como consecuencia de la reforma suscitada en la Iglesia por el Concilio Vaticano II. Este importante proyecto pastoral comenzó en Afuá, con los agustinos recoletos Fr. Jesús M.^a Cizaurre –hoy obispo de la Diócesis de Cametá– y Fr. Juan Antonio González. Inmediatamente las otras Parroquias de la Prelatura comenzaron a fundar las primeras comunidades, en muchos casos aprovechando las localidades donde tenían lugar los encuentros durante las “desobrigas” de la época anterior. Con las CEB’s entraron nuevos aires en la vida eclesial. Era una forma diferente de ser Iglesia. Las CEB’s ya se estaban desarrollando con mucha fuerza por América Latina, con el Concilio Vaticano II como fuente de inspiración. Al mismo tiempo, se presentaba a la Iglesia como Pueblo de Dios, allí donde los laicos descubren su importante lugar eclesial, con sus derechos y deberes. Era una vuelta a los orígenes, a las propias raíces, a la Iglesia de los Hechos de los Apóstoles: una Iglesia-Comunidad o, mejor, comunidad de comunidades. Pues las comunidades expresaban una Iglesia más fraterna, alimentada con la Palabra de Dios y la Eucaristía. Una Iglesia misionera, que anuncia el Evangelio y una Iglesia profética, que tienen el coraje necesario para denunciar las injusticias sociales. Por eso mismo, una Iglesia que es incómoda y perseguida y, por tanto, una Iglesia bendecida con la sangre de muchos mártires. Una Iglesia en la cual los laicos tienen su espacio importante y muy sensible a los valores de la fraternidad, de los derechos humanos, de la justicia y de la paz. Una Iglesia con una opción preferencial por la santidad y por los pobres.

¿Y por que se llaman Comunidades Eclesiales de Base? ¿Cual es el significado de esas palabras? Pues bien, son **comunidades**, porque sus miembros conviven y participan. Se reúnen, se conocen, viven la fraternidad cristiana, descubren la amistad. Comparten su fe, su tiempo, sus talentos. Se ayudan y caminan juntos. Son **eclesiales**, porque se sienten Iglesia, Pueblo de Dios. Viven en comunión con sus pastores, celebran los sacramentos, se sienten comunidades misioneras, enviadas para evangelizar. Son **de base**, porque sus miembros son personas humildes del pueblo. Tienen además bastantes analfabetos, personas sin cultura, pero con una gran sabiduría para conocer el misterio de Dios. En ellas no existe discriminación, a pesar de que cada comunidad, étnicamente es como un arco iris, una mezcla de colores diferentes en una maravillosa armonía de inclusión, fraternidad, entendimiento y comunión. Todos tienen espacio para opinar, realizar trabajos, descubrir los propios talentos y ponerlos al servicio de los hermanos. Como nos dicen los obispos de América Latina y del Caribe: *“En las pequeñas comunidades eclesiales tenemos un medio privilegiado para la Nueva Evangelización y para llegar a que los bautizados vivan como auténticos discípulos misioneros de Cristo”* (DA 307).



FAMILIA EN CANOA

Pues bien, después de mas de 15 años caminando con este maravilloso pueblo marajoara, tengo que decir que este modelo de Iglesia que aquí tenemos, a pesar de nuestras limitaciones, está cimentado en las Comunidades Eclesiales de Base y se corresponde con esa Iglesia soñada por Jesús, en la cual la fraternidad y el espíritu de familia son valores importantes. Es un tipo de Iglesia diferente. No es la Iglesia del yo, y si es la Iglesia del nosotros. No es la Iglesia en la cual yo busco salvarme. Es la Iglesia en la cual yo busco salvarme juntamente con mis hermanos, la Iglesia en la cual cada uno se empeña en la salvación de los otros. La Iglesia en la que todos sus miembros actúan en el mundo como *“discípulos misioneros”* de Jesús. No es la Iglesia en la que los laicos son espectadores de los trabajos pastorales, y sí es la Iglesia en la que los laicos son protagonistas y asumen sus propias responsabilidades. La Iglesia en la que las Parroquias no son solamente lugares de culto y sí escuelas de fe y de evangelización; son también familia, en la cual todos se sienten y viven como hermanos. Así, cada Parroquia intenta ser una comunidad de comunidades. O sea, una gran comunidad, formada por comunidades menores. Pues bien, la vivencia comunitaria es uno de los ejes que deben buscarse en la Iglesia, conforme dicen nuestros obispos: *“Nuestros fieles busquen comunidades cristianas, donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsables en su desarrollo. Esto permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia”* (DA 226 b). Los misioneros de Marajó tenemos la satisfacción de declararnos con mucho entusiasmo totalmente a favor de las CEB's, pues es lo que los obispos de América Latina quieren: una Iglesia, donde las Parroquias sean comunidades mayores, formadas por comunidades menores.

4. ¿COMO SE ENCUENTRA HOY LA MISIÓN?

Después de 83 años de trabajo pastoral en la Prelatura de Marajó, podemos decir que ya se han alcanzado muchas metas, pero que aún quedan otras por conseguir. En medio de las dificultades, sabemos que los desafíos son grandes y el trabajo de la evangelización del pueblo marajoara, y de la construcción de esta Iglesia particular, no pueden parar. Podemos decir, con gran satisfacción, que la Prelatura de Marajó camina con paso firme, a fin de que, un día no muy distante, pueda ser Diócesis.

Para alcanzar esta meta, es importante la situación de los seminarios. Pues bien, el seminario menor, que está en Soure, tienen 14 seminaristas; y el seminario mayor, que está en Marutuba, próximo a Belém, tienen 10 seminaristas. Está bien organizada la pastoral vocacional, que cuenta con un sacerdote diocesano totalmente liberado para realizar este

trabajo. Desde el año 1990, en que fue ordenado el primer sacerdote diocesano, el peso de la evangelización está siendo compartido entre los sacerdotes diocesanos y los agustinos recoletos.

Actualmente la proporción es la siguiente: 7 parroquias son administradas por sacerdotes diocesanos y 3 por agustinos recoletos. Actualmente el presbiterio de la Prelatura está distribuido así:

PARROQUIA	MUNICIPIO	SACERDOTES DIOCESANOS	AGUSTINOS RECOLETOS
N. ^a Sra. de la Concepción	Afuá	2	
Niño Dios	Anajás	2	
Santa María	Bagre	1	
Santa Ana	Breves		3
San José	Breves	2	
San Antonio	Chaves	1	
San Miguel Arcángel	Melgaço	1	
N. ^a Sra. de la Luz	Portel		3
N. ^a Sra. de la Concepción	Salvaterra		2
Niño Dios-Seminario menor	Soure	2	
Seminario mayor		1	
Promotor vocacional		1	
TOTAL		13	8

Como la tabla nos muestra, el número de sacerdotes diocesanos es mayor que el de agustinos recoletos. Realidad diferente a la de hace pocos años, donde todas las parroquias eran administradas por los agustinos recoletos. La entrega de las parroquias a los sacerdotes diocesanos tienen dos aspectos diferentes:

- por una parte, es una gran satisfacción, y motivo alegría, ver que la Prelatura, a través de los sacerdotes diocesanos, está en condiciones de asumir las parroquias.
- por otra parte, es bastante doloroso cuando llega el momento de la entrega.

Como sucedió en abril de 2009, al entregar la parroquia de Afuá después de 63 años de presencia agustino-recoleta y, al mismo tiempo, mirando a los 30 misioneros de la Orden que trabajaron en las dos parroquias de Afuá y de Chaves.

Este crecimiento de los sacerdotes diocesanos es positivo y está indicándonos que ya están apareciendo los frutos de la pastoral vocacional de la Prelatura. Esta es una buena noticia, porque justamente esa es la finalidad de la Misión: llegar un día a ser una Iglesia particular bien constituida, capaz de caminar con sus propios pies y de ser conducida, principalmente, por sacerdotes nativos. Sin embargo, sin duda, aún nuestra presencia como agustinos recoletos debería ser mayor. ¿Será que no estamos necesitando reavivar el espíritu misionero?

La vida religiosa también está presente en la Prelatura. Además de los agustinos recoletos, están presentes: las Agustinas Misioneras, las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, las Hermanas de la Providencia del GAP, las religiosas de Notre Dame y las Hijas de la Divina Gracia. Además de los nuevos tipos de comunidades: Nueva Alianza, Shalom, Yahvé Llama, Providencia Santísima, Ágape de la Cruz y la RCC del Brasil.

5. AUMENTO DE LA POBREZA EN MARAJÓ: NUEVOS PROBLEMAS SOCIALES Y NUEVOS DESAFÍOS.

Si siempre la isla de Marajó, que forma parte del Estado del Pará, que es un Estado pobre, fue un territorio pobre, abandonado por los políticos, con una gran bolsa de pobreza, con un índice de desarrollo económico de los más bajos del Brasil, etc., podemos decir que la situación empeora en los últimos años, y las previsiones para el futuro no son nada optimistas. La causa de este mayor empobrecimiento son las últimas normas estaduais y federales para preservar la Amazonia: control de la deforestación de la selva, cierre de muchas serrerías, multas a las fabricas del palmito, etc. Todas estas medidas, que llegaron con muchos años de retraso, están paralizando la zona rural, ocasionando mucha emigración a las ciudades, con todos los problemas que esto ocasiona, como alto desempleo, violencia, prostitución infantil, uso generalizado de drogas, alcoholismo, etc.

Y, como consecuencia de esta nueva sociedad que está apareciendo, la Iglesia se encuentra ante una nueva realidad con grandes desafíos y con el deber pastoral de enfrentar estos graves problemas, como una Iglesia profética, que tienen que denunciar, en nombre de Jesús, lo que atenta contra los valores del Evangelio. Son realidades fuertes que están configurando un nuevo Marajó: por una parte las injusticias y los problemas sociales, como el desempleo, la pobreza, el bajo índice de desarrollo humano, la violencia, la prostitución infantil, el uso de las drogas, el alcoholismo generalizado, el tráfico humano, la miseria, etc. Y por otra parte, la existencia de las sectas e iglesias protestantes, haciendo una gran proselitismo, arrebañando católicos, hecho este que está cambiando el mapa religioso de Marajó, llegando algunos municipios a alcanzar ya 37% de la población. Están entrando en política, muchos pastores se candidatean en las elecciones para, a través de la política, llegar al dinero público, a fin de desviarlo en beneficio de las confesiones religiosas que representan y así se vuelven un instrumento importante para el crecimiento de las mismas.

Ante esta situación, los misioneros debemos entrar en la lucha por los derechos humanos, principalmente de los más pobres y debemos ayudar a nuestro pueblo a mantener su identidad católica. Esta Iglesia profética que lucha por una sociedad mejor, desde los valores del Evangelio, se torna una Iglesia perseguida. Ahí está el porqué está siendo amenazado de muerte nuestro obispo Mons. José Luis Azcona: por su lucha por un Marajó menos corrupto, más justo y solidario, y con más desarrollo social y económico.

6. PROYECTOS SOCIALES

Uno de los más importantes trabajos realizados en Marajó, en los últimos años, son los proyectos sociales, que funcionan en las parroquias y que tienen como objetivo ayudar al pueblo carente, en las áreas de la educación, la salud, la alimentación, etc. O sea, paliar el sufrimiento del pueblo, a través de los referidos proyectos sociales. Pero, a través de estos proyectos sociales, se logra también otro importante objetivo: la evangelización de las personas que se benefician y el incentivo para que esas personas participen de la Iglesia y no la abandonen. Los proyectos sociales de la Iglesia contribuyen a frenar el crecimiento de las sectas e iglesias protestantes. A través del funcionamiento de los proyectos sociales, muchas personas descubren que: Las sectas e las iglesias protestantes explotan al pueblo necesitado y que sufre. Sin embargo, la Iglesia Católica no explota al pueblo y muestra un amor preferencial por los pobres. Por tanto, los proyectos sociales tienen también una dimensión importante de evangelización, es por eso que la Iglesia Católica es la más valorada por la sociedad.



CRIATURAS E PADRES DEL *PROYECTO ESTRELLA* DE LA ONG HAREN ALDE

7. EL IMPORTANTE TRABAJO PASTORAL REALIZADO EN MARAJÓ

A pesar de que una Prelatura es una Iglesia particular que se está formando, con muchas carencias y limitaciones y, por tanto, necesita de mucha ayuda de fuera; sin embargo, en Marajó existen bastantes cosas positivas, como resultado de muchos años de trabajo. En general, funcionan bien muchas pastorales, existen grupos muy activos, y comunidades bien organizadas y con bastante participación. Todas las parroquias tienen una buena organización y, pastoralmente, están bien estructuradas. Por ejemplo, la pastoral de la juventud incluye a muchos jóvenes, tanto en la ciudad como en las comunidades de la zona rural. La catequesis llega a muchas criaturas y adolescentes... etc.



MEDIO DE TRANSPORTE

8. LA PRELATURA DE MARAJÓ EN NÚMEROS (2013)

Parroquia	CEB's ciudad	CEB's interior	Catequistas	Participantes en las catequesis de la ciudad	Participantes en las catequesis del interior	Pastoral de la Infancia	Ministros Extraord. de la Comunión	Bautizados en 2012	Confirmados en 2012
AFUÁ	8	81	67	163	118	450	100	452	90
ANAJÁS	4	38	70	450	130	600	20	202	11
BAGRE	1	37	62	150	180	350	03	213	38
BREVES: S. JOSÉ	4	88	30	333	120	412	38	724	97
BREVES: STA. ANA	5	96	20	273	117	450	34	458	62
CHAVES	0	68	22	131	47	200	05	175	22
MELGAÇO	3	37	65	259	130	330	03	184	33
PORTEL	7	95	98	980	995	292	34	847	49
SALVATERRA	7	25	31	210	115	406	39	202	57
SOURE	7	4	33	217	101	880	32	318	57
TOTAL	46	619	498	3.166	2.053	4.270	308	3.775	516



MONS. JOSÉ LUIS AZCONA, OAR,
OBISPO DE MARAJÓ

9. QUIENES ESTÁN ACTUALMENTE EN LA PRELATURA?

A) Presbíteros diocesanos propios de la Prelatura: D. José Antônio Vasconcelos Farias, D. Antônio Ribeiro Neto, D. Manoel Maria da Costa Nunes, D. Silvio da Conceição Oliveira, D. Adenilson Sousa dos Santos, D. José Otávio da Silva Gomes y D. Glausiney Pinheiro.

B) Presbíteros diocesanos misioneros, que prestan servicios en la Prelatura: D. Kazimierz Antoni Skorski, D. Tadeusz Sepek, D. Elcio de Assis Machado, D. Clayton Ferreira Teles y D. Marco José de Almeida.

C) Religiosos agustinos recoletos: Fr. José Luis Rodrigues, Fr. Cleto Millán García, Fr. Juan Antonio González Espejel, Fr. Edson Barbosa de Brito, Fr. Manuel A. Santana, Fr. Walben da Silva Monteiro, Fr. José Gabriel Rodríguez Puentes, Fr. Paulo José de Castro e Fr. Clebson de Souza Rodrigues (no es presbítero).

10. CONCLUSIÓN

Para nuestra Provincia de Santo Tomás de Villanueva, Marajó debe ser un punto de referencia importante para vivir la dimensión misionera de nuestra vida religiosa. Marajó significa mucho para nosotros. Es en la Misión que, a lo largo de más de 80 años, muchos religiosos entregaron parte de su vida al servicio del maravilloso pueblo marajoara. Que esta larga historia de la presencia de los agustinos recoletos en Marajó sea para toda la Provincia motivo de agradecimiento a Dios por la entrega de los muchos religiosos que aquí gastaron su vida por el Evangelio. Y, en muchos casos, por el heroísmo demostrado en los trabajos de evangelización. Marajó constituye un inmenso campo de evangelización, que abre sus puertas para que puedan entrar nuevos misioneros. El trabajo por hacer es grande, pero los obreros somos pocos. Marajó necesita de misioneros! ¿Quieres experimentar esta maravillosa aventura misionera?

Fr. Cleto Millán, oar
Misionero en Marajó